



## **Quitar lo que sobra**

Manuel Moreno Espina. Departamento de Escultura e Historia de las Artes Plásticas. Universidad de Sevilla

### **Introducción**

"Quitar lo que sobra..." parece un juego. Mucho más allá del significado que encierra la frase se esconde todo un mundo de estudios técnicos y plásticos, una visualización formal de un contenido inexistente, la expresión del sentimiento, etc.

"Quitar lo que sobra...", ¿pero qué es lo que realmente sobra?, sobra la piedra, esa piel o cáscara que no nos deja ver la realidad, ¿y qué realidad?, ¿la

del escultor, la del espectador...? Son tantas las preguntas al respecto, que se hace obligado una reflexión; un pequeño análisis que dé luz a quienes miran sin ver (1), un acercamiento a quienes tratan de comprender la obra que el escultor considera como su verdad.

En numerosas ocasiones, la voz de personas no vinculadas al mundo plástico-escultórico, así como de escultores noveles que se adentran, por vez primera, en éste apasionante mundo, nos desvelan las carencias de información y formación que, por unos y otros, se sustraen de los comentarios que recibimos.

Las primeras manifestaciones en piedra del hombre fueron tomando forma conforme su coeficiente intelectual adquiría más protagonismo. La concepción plástica de la obra de arte como tal aún tardaría en establecerse como elemento independiente de las razones y motivaciones para las que el hombre las creó y con las que se identificó. Aún así, reconocemos que ya desde hace tiempo el arte primevo cuenta con nuestro beneplácito, al considerar a sus obras como excepcionales representaciones de arte plástico-escultóricas.

No es momento de hacer un recordatorio de las etapas por las que la escultura en piedra han pasado a lo largo de su historia, ya que para ello existen libros al efecto que nos pueden dar la información que requerimos. Nuestra misión aquí es otra, la cual se nos antoja de lo más compleja: la comprensión del contenido intrínseco de una forma inerte.

Para esta explicación debemos de partir desde la base más elemental, es decir, de nada; cuanto menos se sepa mucho mejor, menos vicios ocultos tendremos en la interpretación que se ha de realizar del análisis comparativo que se propone para demostrar que lo que se quita es sólo lo que sobra.

### **Un análisis comparativo**

"¿Cómo quitar lo que sobra?" ha sido siempre una pregunta que ha merecido todos mis respetos. Desde que Miguel Ángel Buonarroti dijese la famosa frase, muchas personas la han recogido y ofertado dentro del mundo de la talla escultórica. Sin duda alguna, la frase es digna de mención, puesto que la persona que la lanzó como simple manifestación de su realidad ha marcado historia hasta nuestros días. Muchos han sido los que la han interpretado o tomado como genial (que lo es) y de un imposible de cumplir. Ciertamente, lanzar se puede lanzar, también se puede interpretar; pero no creo que podamos llegar nunca a comprender la realidad que el más afamado e importante genio de la historia de las artes plásticas (bajo mi punto de vista) nos quiso hacer ver.

Desde hace mucho tiempo, y no sólo desde que la talla escultórica es para mí la necesidad que es en la actualidad, sino desde el momento en el que

con uso de razón empecé a vislumbrar que la forma, como continente, siempre ha de tener un contenido, un mensaje, un simbolismo, etc., a fin de cuentas el todo por el todo, buscó en el fondo de una roca inerte (2) la forma que surge desde el interior que crece cuanto más merma la piedra, tal como Miguel Ángel expresó:

...así como extrayendo se crea  
en piedra alpestre y dura  
una figura viva,  
que crece tanto más cuanto más  
merma la piedra,  
la corteza de la propia carne  
con su apariencia inculta, cruda y dura  
oculta las buenas obras  
del alma que incluso vibra... (3)

Ciertamente lo que surge es la interpretación del alma, la forma incontenible de un deseo expreso, el rendir cuentas a las manifestaciones del interior del ser humano.

No dejo de comprender que el querer forzar una situación de entendimiento para los no iniciados con respecto al tema que tratamos, nos invita, como poco, a tratar la comparativa de la forma más amena posible.

La metodología que vamos a seguir es continua en cuanto la relación "trabajo-imagen", es decir, técnicas de trabajo de la talla escultórica, seguida de la imagen que en una u otra materia se muestran y comparan.

## **Dos elementos y una sola realidad**

Es éste el momento de afrontar la realidad, disociar lo que hasta ahora estaba unido por un mismo halo: continente y contenido. Podemos pensar que el continente rodea de forma diferente a los contenidos del cítrico y la roca, mientras que ya damos por sabido que el contenido de la naranja es redondo, carnoso, etc., el contenido de la roca puede parecer más difuso e ilegible; es cierto, y es debido al aprendizaje recibido durante nuestra vida por lo que sabemos del contenido intrínseco de la naranja aún sin haberla pelado.

La seguridad que se desprende del análisis a simple vista queda relegado por la realidad que se manifiesta en la observación y en la valoración de ambos elementos. En ambos, casos la piel rodea el interior, la forma, el

icono, la verdad del escultor en primera instancia y la del espectador en segundo término.

En el inicio de todo ejercicio de talla escultórica tenemos varias formas de afrontar la realidad que se nos sugiere: por un lado, la creación plástica de la obra partiendo de un boceto determinado; por otro, la aplicación directa tras la observación del material de los procesos de talla escultórica, movido y motivado por el conocimiento de lo que a priori hemos visto en la roca.

En nuestro ejercicio, el boceto previo no existe y trabajaremos bajo el prisma de un supuesto conocimiento del contenido; este método es más complejo, pero nos será de mucha más ayuda.

Si observamos la naranja, podemos ver una forma esférica mezclada por unos surcos bien definidos que, supuestamente, nos hablan de lo que hay debajo, de lo que suponemos puede ser una forma interna, la forma que buscamos. Esta impresión es la adecuada, puesto que es la que nos va a acercar a ver a posteriori la forma en la roca mucho más allá de su forma exterior en apariencia vacía.

Realmente, hasta ahora hemos dado por sabido que lo que hay debajo de la piel de la naranja es una forma esférica marcada por unos gajos, etc., pero eso no es del todo cierto; sino lo que se supone, porque la última imagen de esa supuesta realidad es la que surge en último término. De igual forma, en la roca podemos presuponer una idea, una supuesta forma que es la que se vislumbrará con el trabajo en el tiempo. Así pues, ambas informaciones son bastante similares.



Naranja y roca: dos elementos y una sola realidad. Dos continentes que encierran un contenido disímiles pero íntimamente unidos.

### **Desbaste**

El inicio de la talla lleva consigo la incertidumbre, el desconocimiento del resultado final (en apariencia, porque dentro de nosotros subyace la verdad que nos empuja). El empleo de las herramientas se convierte en esencial; amoladoras con discos de diamante, puntero y maza, martillos neumáticos, etc., son nuestros principales aliados.



Primeros trazos en el desbaste de la cáscara que envuelve a la forma.

Foto y escultura: Manuel Moreno Espina. Desbaste de la obra “Las tres edades”.

Comenzamos a mondar la naranja, y nunca mejor dicho, porque lo que se quita es, como ya sabemos, lo que sobra, y en este caso lo que sobra es la primera piel, la estructura ácida en el cítrico y rugosa y áspera en la roca.





Herramientas mecánicas y manuales nos ayudan en la tarea de acercamiento al contenido.

En el desarrollo que se ofrece a continuación, observamos como la forma escultórica se abre paso desde el interior ofreciendo las primeras luces de su forma real.









Escultura y fotografía: Don Olegario Martín Sánchez. Obra "Encíclica".

Una vez dado el primer paso, el proceso de extracción de la cáscara pasa a un segundo grado en el que las formas se enjutan en la roca; el puntero, disco de diamante o la herramienta que estemos utilizando para el desbaste se ciñe a la forma de modo más preciso y concreto, dejando paso a los útiles que se utilizan para el análisis de las formas.

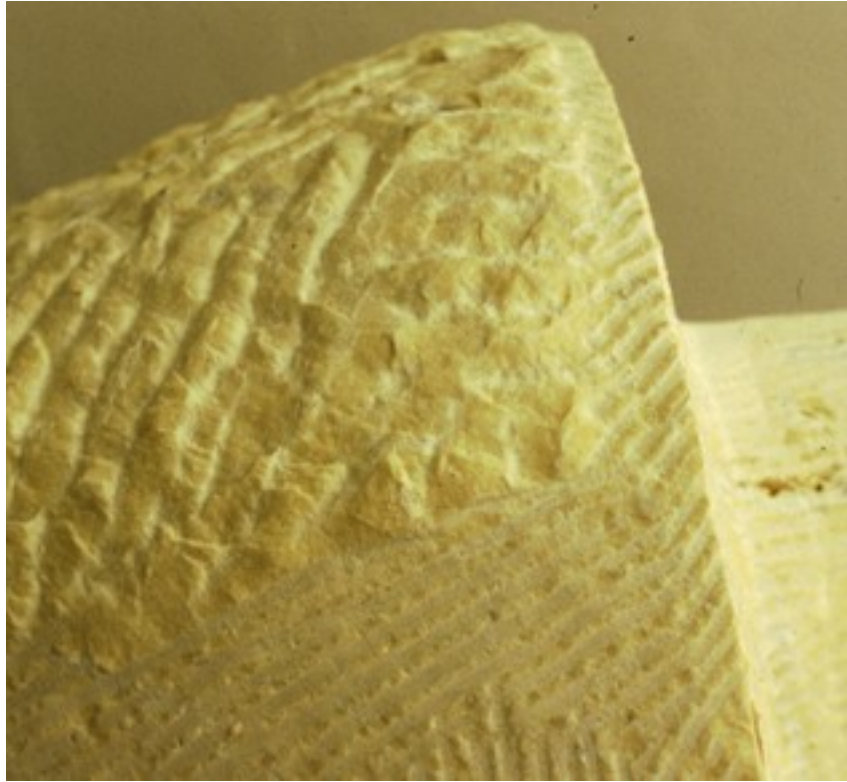




Eliminada la primera corteza abrupta y tosca damos paso a un nuevo proceso: el análisis de las formas.

### **Análisis de las formas**

Hemos despojado a la roca de su primera corteza, por lo que iniciamos la búsqueda de la forma aparente, de lo que supuestamente será el acercamiento casi definitivo a la verdad que se ofertaba. La gradina en este caso, al igual que la cuchilla en la naranja, abre surcos despojando a la roca de la delgada superficie que recubre su forma tras el desbastado; se ajustan de este modo las formas al contenido, acercándonos a la verdad que consideramos como nuestra.



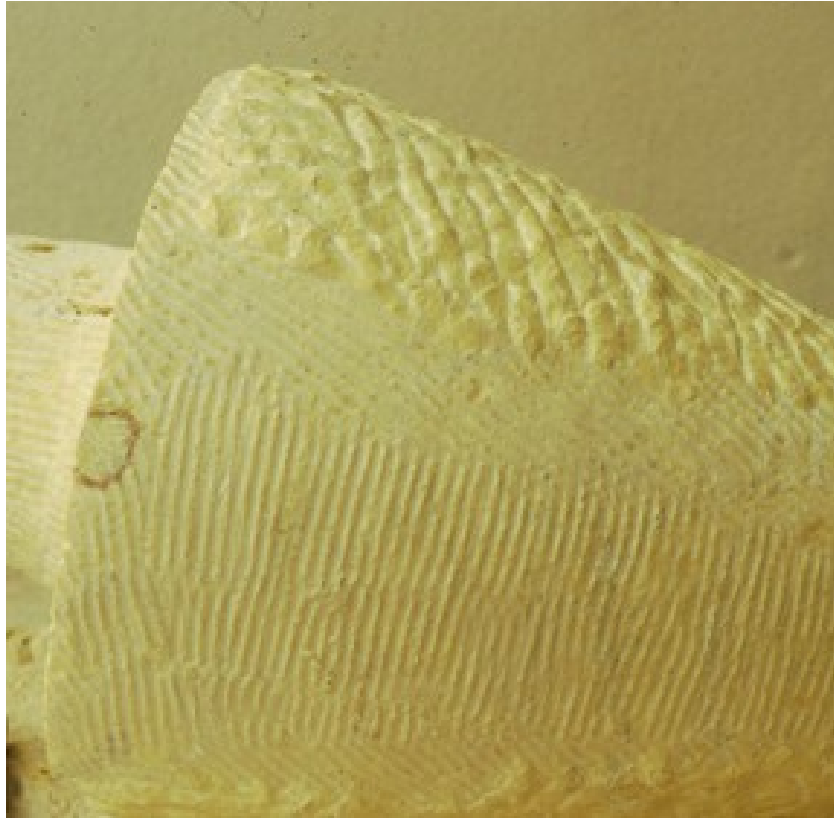


Foto y escultura: Manuel Moreno Espina. Análisis de la obra "El cayado".

## Acabado y pulimento

La forma como contenido es ya una realidad, la incertidumbre pasa a ser una forma tangible. Se nos ha revelado como suculentos volúmenes en los que, cóncavos y convexos, abren paso a los tratamientos de texturas y pulidos que buscan su sitio en el nuevo nasciturus.









Foto y escultura: Manuel Moreno Espina. Obra: "Sueños".

Dos contenidos son los que han surgido, dos formas internas que se abren paso, dejando atrás los restos de su envoltura.







Foto y escultura: Manuel Moreno Espina. Obra: "El autista".

### **Sólo se quita lo que sobra**

No podemos negar que el contenido se revela desde el interior. La forma que se abre paso, y que en una primera impresión al observar la roca cruda nos pareció como la imagen definitiva, pasa con el tiempo, tras desprenderse de sus ropas, a ser la floreciente escultura que, para el deleite y placer de espectadores como nosotros, se muestran sin tapujos, pensando ahora sin dudas que sólo se ha quitado lo que sobraba.



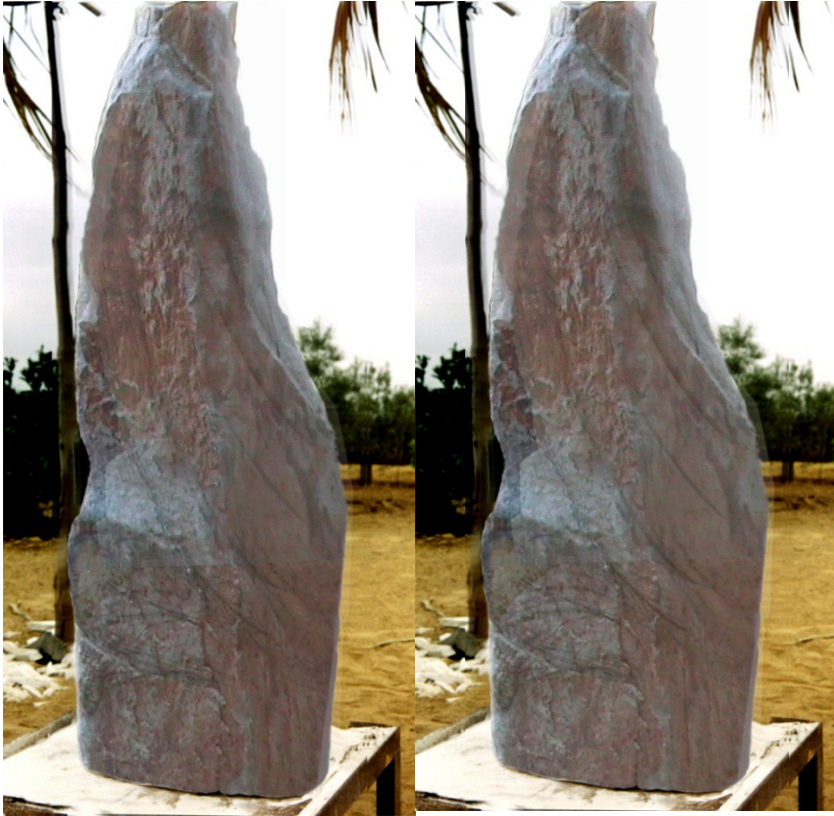






















Foto y escultura: Manuel Moreno Espina. Obra: "Por las libertades".

- 
- (1) Moreno Espina, Manuel. Diálogos: relaciones intrínsecas entre la piedra y los humanos. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2002, página 16.
- (2) Moreno Espina, Manuel. De la materia pétrea al verbo. En Monografías de Arte 2001-2002. Sevilla: Facultad de Bellas Artes. Universidad de Sevilla, 2002.

(3) Baldini, Umberto. Miguel Ángel-Escultor. Barcelona: Ediciones Polígrafas, 1982, página 20